



Entrevista

Teodoro Petkoff

A días de finalizar el período constitucional, quisimos conversar con el Ministro y amigo Teodoro Petkoff, quien tuvo en sus manos el rol de comunicador y de pedagogo con el colectivo y ha sido roca clave para mantener el timón de la confianza en estos últimos tres años, sin dejar de ser líder de ideas y acción, a quien le reconocemos su leal vocación de servicio público y por ello continuará en el quehacer político.

S
IC: ¿Cómo ves el momento político actual?
¿Cuáles son las propuestas para el futuro?

Creo que estamos en un momento de cambio político. Vamos a llamarlo estructural o histórico, por decirlo de alguna manera. Se ha producido algo más que un mero cambio de partido. Hemos pasado de una época a otra en el sentido político. De una estructura de dominación hegemónica de conducción del país a otra; como expresó Jimmy Carter es una "revolución pacífica", es una revolución política. El esquema de poder que se conformó a partir de los años cuarenta, estructurado básicamente en torno a Acción Democrática, ya venía dando síntomas de agotamiento y finalmente llegó a su derrota definitiva. Nuestra historia es muy peculiar, nosotros hemos tenido cuatro grandes épocas caracterizadas por una estructura de poder determinada: la Conservadora, la Liberal, la Militar autocrática andina y la Democrática representativa, por decirlo de alguna manera. Y los cortes que separan unas de otras fueron en tres ocasiones "violentos". En cada uno de ellos hubo signos visibles de decadencia, que los dueños del poder no leyeron, manteniendo sistemas cerrados y excluyentes. Y los excluidos se manifestaron por la única vía que les quedaba abierta que era la violencia. La República Conservadora no leyó los signos del nacimiento del partido liberal; la República Liberal no leyó su propia descomposición, porque no había oposición. En ambos casos fue la violencia devastadora de la Guerra Federal, la que barrió para siempre a la Venezuela conservadora. En otro caso, primero fue la guerra relámpago de Cipriano Castro, que nació del propio partido liberal y después asistimos a una violencia más sofisticada, más moderna, que es el golpe de Estado del 18 de octubre. La violencia fue la partera, para recordar la vieja frase de una nueva época histórica.

SIC: ¿Y ahora?

En esta ocasión la cosa es mucho más compleja porque Venezuela mostró, ya desde los años cuarenta, indicios de la capacidad de producir cambios pacíficos. De hecho, fue una circunstancia meramente fortuita, la locura de Escalante, lo que impidió una transición pacífica, porque ya en esa época entre gobierno y oposición hubo acuerdo; Escalante presidente, el último presidente escogido "a dedo", reformas constitucionales y luego irrupción de la democracia moderna.

Este tránsito actual comenzó a diseñarse y manifestar sus síntomas, en los años ochenta. El primer momento de ese tránsito es la victoria de Caldera, los dos partidos tradicionales fueron derrotados a manos de un político del sistema, un político tradicional. El país no percibió bien lo que implicaba la primera gran derrota de los partidos que habían dominado la vida del país durante cuarenta años. La victoria de Chávez, sencillamente, confirma el proceso en sí, los viejos protagonistas son echados del poder y los nuevos protagonistas están configurando un nuevo esquema de poder, de hegemonía política. Pero justamente, el proceso ha sido pacífico y democrático, y esto es lo singular del desafío. A diferencia de ocasiones anteriores, el viejo régimen no fue barrido, sino sencillamente derrotado, pero sobreviven sus expresiones políticas, muy golpeadas y maltrechas pero con fuerte presencia en instituciones del poder parlamentario, regional, local, gremial, en la Fuerzas Armadas. Esto nos coloca en una situación totalmente inédita y obliga a ambas partes a leer cuidadosamente los resultados. Por una parte, los vencedores del 6 de diciembre deben leer con atención los resultados del 8 de noviembre, allí está la radiografía política del país y esa es la que debe leer el movimiento vencedor, mientras que los derrotados del 6-12 no deben aferrarse a los resultados del 8 de noviembre, sino leer bien

los del 6 de diciembre. En este momento, ambos tienen que extremar la sofisticación política para comprender la gigantesca transacción histórica que está planteada. Como de hecho no ha habido una ruptura violenta, los instrumentos de poder irán cambiando en un proceso democrático, los vencedores tienen que actuar más con un criterio reformador que revolucionario. Los que ganaron tienen que recordar la vieja distinción que hizo Huntington sobre reformistas revolucionarios y la idea de que al imprimir un "ritmo revolucionario al ejercicio del poder, el mismo es obstaculizado por restricciones de tipo político, institucional", entre otros. Ahora, los que perdieron tienen que entender que el país hizo una opción clara y la hizo contra ellos; la Constituyente es el emblema de una aspiración difusa de quebrantar las palancas de poder de los que dominaron durante cuarenta años. La gente no quiere que los maten, ni nada de eso, pero no quiere que ejerzan el poder para mantener "agarrotada por un totalismo plural", a sus gremios, a sus sindicatos, a la sociedad venezolana.

Yo veo el panorama marcado por esta contradicción entre renovadores y conservadores, por quienes han planteado una renovación del sistema político sin demasiada claridad, en cuanto a qué significa renovación, ignorando las formalidades necesarias; y los que pretenderían conservar cuotas de poder, privilegios, instrumentos de poder, aferrándose a la formalidad jurídica. El manejo de estas contradicciones es fundamental y así nos ahorraremos el camino chileno de Allende, nuestro propio camino de 1945-1948, y saldremos, no sin turbulencias, con nuevos protagonistas en escena. Muchos venezolanos dejan de identificarse con los viejos y también con los nuevos partidos, entonces, se abrirán nuevos espacios y referencias políticas, entraremos en una nueva época y la democracia seguirá existiendo.

SIC: Aún cuando la palabra consenso tiene muchas aristas, en este momento ¿cuáles serían las principales reformas consensuadas que el país exige?

Evitar situaciones traumáticas o conflictivas no significa eludir a “trocha y mocha” el conflicto, porque obviamente una situación de cambio político y social comporta conflicto de intereses. El asunto es manejarlo bien, de modo tal que no se desborde. Pero es evidente que en un proceso de cambio político y social no puede estar todo el mundo de acuerdo. “La ilusión de la armonía”, como la llamaron, era posible cuando el petróleo podía financiar todo, ahora no. Los conflictos de intereses son muy agudos. Tenemos el desafío, como nación, de manejar el conflicto de manera racional, democrática, pero conflictos y concesiones mutuas siempre habrá.

SIC: De allí ¿es un camino la constituyente?

Una constituyente es un instrumento democrático. El cómo se convoca, cómo se conforma, es importante, pero no es el fondo del asunto. Una constituyente no puede ser satanizada, es una proposición democrática, crear un cuerpo democrático, colegiado de debate político, para dar lugar a un conjunto determinado de reformas institucionales. No entiendo posturas que plantean blanco o negro. Ni la constituyente es una panacea, ni se puede plantear como tal.

SIC: ¿Qué juego nos da la situación económica y social en este proceso?

Este punto es muy delicado. El petróleo no puede financiarnos todos los caprichos políticos. Si no se dosifica bien el manejo de lo político y lo económico, ambos factores pueden perturbar el proceso de transición. Estamos entrando en un año con dificultades fiscales gravísimas, dicho de manera tosca; este año vamos a tener ingresos, entre recursos petroleros y no petroleros, de quince puntos del PIB y vamos a tener gastos de veinte puntos del PIB.

La diferencia entre unos y otros pueden ser cinco o seis puntos del PIB, lo cual significa 6 o 7 mil millones de dólares. El gobierno está obligado a financiar ese hueco fiscal. La consecuencias son distintas de acuerdo a cómo se maneje: un déficit fiscal mal manejado, de manera no creíble o apelando a formas tradicionales como devaluaciones, significa alta inflación o reacceleración de ésta, con impacto social y político de diferente naturaleza. El manejo del déficit apoyándose en instrumentos al alcance del gobierno, tanto mercados de capital como políticas de ingresos muy racionales, revisando toda la idea impositiva planteada en la reforma de la Ley del IVA, reduciendo hasta donde sea posible el gasto público, puede hacernos manejable la cosa. Sabemos cuánto influye un clima de estabilidad política, de confrontación o conflictividad en esa categoría difusa que llaman la confianza. El Presidente tendrá que ejercer ese fuerte liderazgo de persuasión y convencimiento para ser un permanente vínculo con la nación. Creo que tiene las condiciones para convencer y la gente puede aceptar la idea del sacrificio si ella es planteada por un gobierno en cual se cree, porque difícil es que un gobierno en el que no se cree, plantee sacrificios.

Por otra parte, tenemos una situación social difícil porque el país se ha empobrecido muchísimo desde hace quince años más o menos, y la dicotomía de cualquier país capitalista se ha hecho aún más desnivelada. Entonces, como fruto de la decadencia del modelo económico que comenzó a diseñarse a finales de los sesenta, tenemos ya tres lustros con caída continua de la actividad económica y del producto interno. Con doce años de inflación por arriba del 30%, demasiado ha aguantado el país. Obviamente hay malestar. Estos años del gobierno de Caldera permitieron manejarlo de una manera adecuada. Desde el punto de vista de los programas sociales, que aunque fuere parcialmente una ayuda material, era im-

portante la percepción de que el gobierno no estaba desentendido de la suerte de los más pobres, fue un factor de atenuación de la parte más explosiva del asunto. Por otra parte, están la comunicación permanente con el país, la explicación y determinado nivel de credibilidad que, al fin de cuentas, tuvo este gobierno. Y es importante destacar que, con todas las manifestaciones de viejitos o de enfermeras, de estudiantes o lo que fuera, en el gobierno de Caldera no hubo ni un solo muerto por razones de tipo político, ese es un blasón que ningún otro gobierno, incluyendo el primer gobierno de Caldera, puede esgrimir. Eso no es casual, fue una acción de orden público cuidadosamente llevada adelante, en términos de policías que actúan con las armas sin balas, fueron manejados por un genio del orden público, el General Damiani, quien bromeando, en una ocasión dijo: “Yo tengo más de cinco mil manifestaciones sobre mis espaldas”. Esto evitó el círculo infernal del muerto, el entierro del muerto, el nuevo muerto y el nuevo entierro que ya conocemos.

SIC: La propuesta de modernización del país implica actores e interlocutores políticos con visión y capacidad de negociación ¿Cómo crees que emergerá ese liderazgo?

Empecemos por los actores. Con la crisis de los partidos políticos, la acción de nuevos actores se va facilitar. Estamos acostumbrados, por el tipo de democracia partidocracia que se conformó, a delegar en los partidos prácticamente todo protagonismo de reflexión o de acción política. Si algo sucedió en los partidos políticos es que el modelo staliniano, tanto de fisiología interna como de relaciones con la sociedad, llegó a su fin.

El país se quitó de encima pacíficamente ese modelo de partido. Entonces, tanto Acción Democrática, que es el más importante y el que tiene todavía una estructura y una relación con la socie-

Entrevista a Teodoro Petkoff

dad más o menos significativa, como otros que no tienen ese peso, tienen que pensarse a sí mismos.

Si Acción Democrática pretende mantener el mismo sistema interno staliniano, el bloqueo del verticalismo de poder concentrado en la cúpula, de desconocimiento de iniciativas que puedan surgir de otras esferas del partido, creo que su porvenir es muy limitado, no dura mucho; si piensa una profunda reforma de sí mismo, cambia el régimen interno, admite que la relación con la sociedad no es la de un partido que es dueño o controla a la sociedad, si no que pasa a desempeñar otro rol, entonces puede reaccionar.

A Copei lo veo en una situación muchísimo más crítica. Nunca tuvo la reciedumbre orgánica de AD, es un partido más débil, mucho más electoral, pero en esto a lo mejor está su virtud o su fuerza; es menos leniniano en cuanto a la relación con la sociedad, quizás allí esté una posibilidad de renovación interna. Hay toda una enorme familia social-cristiana que está ahora dispersa, puede reunificarse, no veo por donde puede, pero puede ser.

El MAS, único partido que pudo resistir el huracán Hugo o que más o menos mantuvo su fuerza, si se mantiene enfascado en esa querrela intestina por cuotas de poder interno, no tendrá capacidad de jugar un rol importante. Si por el contrario, se empina sobre ello, asume el proceso y debate político, rescata los nexos que tuvo con la inteligencia venezolana y se mete a pensar política, más allá de la pequeñita pelea intestina, entonces, puede jugar un rol bien interesante en la vida venezolana en los tiempos que vienen. Tendría que cuidarse especialmente, quizás los tiempos sean propicios para eso, de no permitir que se expanda una cierta descomposición ética que lo ha marcado en los últimos años. En alguna ocasión señalábamos, parafraseando a César Vallejo, que "el MAS debe cuidarse de su propio MAS", hay algunos focos degrada-

dos que tendría que impedir que, en un nuevo ejercicio de poder, continúen expandiéndose.

El MVR corre el riesgo de reproducir a AD, tanto en su estructura y su fisiología interna, como en su relación con la sociedad, porque hay una componente militar muy grande en el MVR, y las Fuerzas Armadas en todas partes del mundo son leninianas. Por decirlo de alguna manera, en las Fuerzas Armadas no se discute, se obedece, los altos mandos militares deciden y dan órdenes. Con un componente militar tan fuerte puede existir la tentación de reproducir ese esquema en el partido y eso es muy fácil porque corresponde a la tradición política-partidista venezolana. Esto se hermana con otra fuerte veta interna del MVR, que es la de todos los naufragos de la izquierda, que fueron desapareciendo a lo largo de los años y que se han reencontrado en el MVR, pero cuya cultura, es la cultura Lenin, porque esa es la izquierda que no hizo la reflexión del MAS, si no que conservó vivos sus viejos valores. Comprenderán que allí se juntan el hambre con las ganas de comer. Imagínense el peligro, que el MVR reproduzca el esquema interno y los valores leninianos de organización, así como la idea de las organizaciones de la sociedad como correas de transmisión de la política del partido, en cuyo caso, el MVR protagonizará un modelo partidista que ya el país no quiere, porque el país habla claro contra eso y contra cualquier tentación de colonizar nuevamente la sociedad civil. El país aceptó una Acción Democrática, porque era el país que salía del gomecismo, estrenaba su democracia y no imaginaba otras fórmulas distintas, pero ya el país hizo la experiencia del partido hegemónico, sectario, excluyente. No creo que esté dispuesto a repetirlo por una segunda vez. El MVR tiene que estar muy atento a cuál es el camino que va escoger en esta materia, se debe a sí mismo una reflexión. Me parece un mal síntoma que hayan decidido posponer todo debate

interno hasta el año 2000 pero, contradictoriamente, están proponiendo al país un debate para la Constituyente. Internamente se cierran, declaran que las autoridades actuales se mantienen hasta el año 2000 y que no hay debate interno; no me gustan esos síntomas.

SIC: ¿Cuáles son para ti los dos puntos fundamentales de una política global para el país?

El primero de todo es la educación, necesitamos continuar avanzando por el camino de una reestructuración de todo nuestro aparato educativo, de potenciar toda esa parte de la educación que va del maternal a la secundaria, sin esa base no podemos salir de abajo. Restablecer una relación mucho más justa entre la educación superior y la educación básica, la de hoy es totalmente injusta, regresiva. La educación superior configura en sí misma un subsidio de los pobres a los ricos. El modo como funciona es porque está subsidiada por los pobres. Allí se plantean revisiones. Desgraciadamente, yo no veo en la universidad pública venezolana la decisión, la determinación y la voluntad de avanzar en un examen de sus relaciones con la sociedad, en una revisión de sí misma. Veo islas, gente que habla con muchísima racionalidad, pero el conjunto de las universidades las veo transformadas en unos organismos corporativos defendiendo privilegios absurdos y cerradas a cal y canto a toda proposición de revisión de su relación con la sociedad, y todo ello en nombre del progresista nombre de la izquierda. Espero que tiempos de renovación la conduzcan a repensarse a sí misma, porque en fin de cuenta las universidades públicas continúan siendo los principales centros de saber e investigación de Venezuela. Por ahí tienen que ir los tiros en cualquier gobierno, digamos revolucionario, en el buen sentido de la palabra; ahí tiene un anchísimo campo de acción, en la educación pública.

SIC: ¿Cómo generas riquezas para revertir la inequidad en términos de la confianza

y el riesgo, con el deterioro del ingreso y la reducción de la inversión?

La cuestión del ingreso de la mayoría de la nación es un problema fundamental, lo importante es recuperar el ingreso real y abatir la inflación real. El punto no es tanto que la gente no sea bien pagada, sino que en definitiva tenemos una economía no petrolera muy débil. En Venezuela hay 9 millones de personas en edad de trabajar, 4 millones y medio trabajan en el llamado sector formal de la economía y 4 millones y medio trabajan en el sector informal de la economía. Esas cifras dan una idea de la tremenda distorsión de la economía para mantener a la población en general trabajando productivamente. Ahora, el desafío como nación está para los próximos diez o doce años - y hablo de ese lapso, porque los próximos diez o doce años son los años del plan de inversión de PDVSA-. Esos diez o doce años van a producir como resultado, por un lado, duplicar la capacidad productiva del petróleo y hacer de Venezuela un país petrolero más importante de lo que ya es -es uno de los más importantes del mundo y su empresa petrolera estatal es una de las tres o cuatro más importantes del mundo también, y entonces lo vamos a ser dos veces más dentro de diez años-.

Pero uno de los resultados puede ser que la economía no petrolera siga siendo tanto o más raquítica de lo que ya es. Tenemos que apuntar a un desarrollo multidimensional y diversificado, en donde paralelamente a las inversiones extranjeras prospere la pequeña y mediana empresa. Es un diseño de políticas de Estado y ya se han dado pasos. Creo que este gobierno no va a dejar cemento armado, este gobierno lo que va a dejar es un proceso de cambios institucionales ya iniciados hacia una Venezuela económicamente no petrolera.

En ese sentido, por ejemplo, son importantes las privatizaciones. Voy a escucharme tras las barbas del viejo Marx: las

fuerzas productivas del país están asfixiadas por las relaciones de producción estatista. El estatismo permitió crear un sector estatal grande, muy poderoso, pero del cual no floreció nada, las relaciones de producción además se corrompieron y asfixiaron a la economía no estatal. Nosotros necesitamos liberar al aparato productivo venezolano de las fuerzas productivas de esa camisa de fuerza. Esto es una cita libre del prólogo de la Crítica de la Economía Política de Carlos Marx, con vigencia fenomenal. Ese es el sentido de las privatizaciones en Venezuela, el que debiera tener la del aluminio, que además tiene que ser privatizada, no sólo por esta razón de fondo, si no que el nuevo gobierno va a necesitar los recursos y no tiene dinero con qué continuar alimentando unas empresas que están quebradas. Todo esto necesita una clase empresarial nueva. Tenemos unos empresarios, que con las excepciones de rigor, están muy mal acostumbrados por un Estado paternalista, que al igual que otros sectores de la sociedad venezolana de lo único que están pendientes es de la golilla, de la prebenda, del privilegio creado por el Estado, de la gabela, los desgravámenes y los subsidios; no tienen ninguna autoridad moral para acusar a otros sectores de querer vivir del Estado, porque si alguien ha vivido aquí del Estado es el sector empresarial. Necesitamos, pues, el empresario con espíritu empresarial schumpeteriano, con sentido del riesgo, de la aventura en el buen sentido de la palabra, que invierta, que abandone esta especie de conciencia venezolana en donde un negocio que no produzca 100%, no es negocio.... Yo supongo que el país va a producir eso, porque en fin de cuentas si otras sociedades lo han producido, no veo porque no lo vamos a producir. Por supuesto, para crear nuevas y amplias fuentes de empleo, inducir al desarrollo del sector de pequeña y mediana envergadura, que en toda sociedad son los más democráticos; porque una gran empresa

es una corporación impersonal, donde es imposible el ejercicio de vida democrática. Podemos pensar en el camino de una creación de riqueza y de distribución de ellas según patrones muchísimo más justos.

SIC: ¿Qué capacidades reales existen en los nuevos actores para liderizar unos cambios, que son en definitiva culturales?

Vamos aprender a desarrollar esas potencialidades que tiene el país, porque si miramos hacia atrás vemos que hemos sido capaces de crear. Nosotros como nación, en fin de cuenta y a pesar de todas las perversiones del sistema democrático, hemos creado una sociedad democrática, un país democrático en el sentido cultural de la palabra, nosotros fuimos capaces de hacerlo, creamos instituciones que necesitan refacciones obviamente, es verdad, partidos políticos que necesitan repensarse; todo eso es cierto, pero hemos creado eso que Elías Pino Iturrrieta llama, "una civilización democrática" muy importante.

En Venezuela, hay un clima de tolerancia política y cultural que no creo que exista en muchos otros países y en América Latina. En nuestro país se ha asentado con firmeza un antídoto muy bueno contra cualquier tentación dictatorial en Venezuela. A mi me parece ilusoria la idea de que aquí se pueda implantar una dictadura con el beneplácito del pueblo.

Mucha gente piensa que los venezolanos queremos orden. Una cosa es que queramos orden y autoridad, otra cosa es que se nos suprima la cultura democrática. No creo que ningún venezolano esté dispuesto a renunciar al derecho a hablar de todo, al derecho a reclamar, al derecho de decir cuatro cosas. La gente sí quiere un gobierno que tenga energía, lo cual para el venezolano más pobre significa acabar con la delincuencia, y tiene la ilusión de que alguien lo pueda lograr; eso es lo que significa autoridad para el venezolano,

Entrevista a Teodoro Petkoff

no dictadura. Eso lo hemos creado nosotros y, en fin de cuentas, también hemos demostrado que en otros campos podemos hacer las cosas bien.

Hemos creado una corporación petrolera que se tutea con las más grandes del mundo. PDVSA puede ser objeto de muchas críticas y en efecto, seguramente, tiene lados flacos, pero, caramba, nosotros no hicimos de PDVSA otro Seguro Social. No, PDVSA durante veinticinco años ha sido manejada adecuadamente. Allí tenemos una gigantesca corporación transnacional venezolana. Y así puedes ver redes de excelencia, como CONICIT, FUNDAYACUCHO, la USB, por mencionar cosas que están en el mundo de la ciencias, de la economía, la cultura, la educación; ASCARDIO en atención cardiológica en Barquisimeto, el Metro en servicios públicos. Se recuerda la era de Pérez Jiménez, de prosperidad petrolera que generó toda una ideología de la "goli-tilla": el venezolano nunca sintió que tenía que vivir de otra manera, que no era necesario trabajar demasiado, que no era necesario esforzarse mucho, que en fin de cuentas podíamos importar todo. Modernizamos el consumo pero no la productividad. Hoy, afortunadamente, el sector no petrolero produce fiscalmente más que el sector petrolero. Ese es el camino de la derrota a la enfermedad holandesa. Vamos bien en ese sentido.

SIC: ¿Qué nos llevaría a cambiar nuestra mentalidad?

La integración regional, Mercosur, el Pacto Andino, porque allí tenemos que competir. Para sobrevivir hay que ser productivos y ser ingeniosos.

SIC: ¿Cuál ha sido tu experiencia con los medios de Comunicación?

Allí no sé que se puede hacer. Los medios son simultáneamente una bendición y una maldición. Son posibilidad de cultura, de información, de entretenimiento, de debate; y, al mismo tiempo, se han transformado en poderes sin

ningún control social, no son capaces de autocontrolarse, están sometidos a una dinámica diabólica. Por supuesto, cuando no hay noticias, se inventan y pueden generar inestabilidad de cualquier tipo. Es un drama, porque algunos propietarios tratan de hacer un esfuerzo por ser lo más objetivos y decentes posibles y otros no hacen ningún esfuerzo. El espacio comunicacional es el único en el cual la calidad es inversamente proporcional al precio económico, no se compite para ser mejor, si no para ser peor. ¿Te imaginas dos canales de televisión compitiendo por ser cultos, refinados o variados y tal vez universales? Es una paradoja monstruosa, compiten por ser los más toscos o chabacanos. Son un poder, recordemos que la reforma constitucional se pasmó cuando se llegó al artículo 56. Veremos qué pasa cuando se llegue a discutir nuevamente los problemas de la libertad de expresión y los medios de comunicación. La realidad virtual construye la realidad cotidiana y no pueden ignorarse.



En nuestro próximo número

La Iglesia
del próximo
milenio